

nuevo Edén, mas ¡ay! usando del lenguaje de la Santa Escritura, y os digo y aconsejo, que os guardéis de la ira de la paloma. Dícese que la capitulacion se debe á la humanidad y no á la cobardía, y que jamas se ha efectuado un bombardeo como este en los tiempos modernos: que la juventud de Veracruz merece la admiracion y el título de heroica. ¡Manuel Robles apagaba los incendios en medio de una lluvia de bombas, y le acompañaba Joaquín Castillo Olsihnger (hijo), que estuvo siempre en la batería donde abrieron la brecha! Scott les hizo decir que se rendian ante veinte mil hombres, y que podian ir á contar los cuerpos en el momento en que estaban formados. En efecto, llegaron despues muchos transportes con tropa.

Al concluir esta horrible relacion, me turba el ánimo, mas que lo que he referido, aquella multitud de infelices mugeres, francesas y extranjeras que bajo el pabellon de sus respectivas naciones imploran la gracia de marcharse en sus buques y..... no solo se les niega, sino que se prohíbe en general que se le acerquen. Yo las veo por otra parte luchar con el general Pacheco, suplicarle, y agotado el idioma del ruego, decirle indignadas se les trataba de este modo por no ser originarias del pais. ¡Cuánto le ofenderia esta reclamacion hija del dolor! Qué conflicto tendria su corazon al verse comprometido entre la ley militar y los sentimientos de la naturaleza, pero venciste, ¡oh hija del cielo! porque tus sentimientos están escritos en el fondo del corazon con el dedo luminoso del Dios de la naturaleza; salvaste, y yo os felicito, por este triunfo existes en un trono de justicia. ¡Oh Dios del cielo! y rodeado de tus ángeles y de tu madre María, llamarás ante tu tribunal á juicio severo á los que con inhumanidad han tratado de este modo á tan inocentes criaturas, y á un pueblo hospitalario que ha obsequiado á sus invasores con las riquezas, con el clima, y con cuantas satisfacciones puede esta bella y sensible nacion, levántate, te diré. ¡Oh Dios! ¿Por qué haces del dormido mostrándote olvidado de la tribulacion en que gemimos? Levántate, no sea nos diga el enemigo, ¿dónde está vuestro Dios que á auxiliarnos no corre en el conflicto? Levántate, y blandiendo tu tremendo cuchillo, venga, venga la sangre de este pueblo inocente y niño.



## DEL GENERAL TAYLOR EN LO INTERIOR.

PARECE que habia una emulacion sobre quien de los generales Taylor y Scott, se portaba con mayor crueldad en los paises que ocupaban.

En el Republicano del 14 de Abril número 104, se refiere: "Que la mayor parte de la ciudad de Monterey ha sido quemada desde la esquina de la quinta del general Arista, hasta la plaza del meson: del lado del Norte, hasta los puentes, sin quedar mas que un cuadro de casas por los cuatro rumbos: tiraron la torre de la catedral, y fundieron todas sus campanas. El convento de San Francisco lo han destruido completamente, y allí tienen toda la caballada.

Han quemado todos los pueblos desde Marin hasta cerca de Mier, sin dejar mas que ruinas, y lo mismo han hecho desde la Estancia hasta Serralvo. No han dejado rancho que no hayan destruido; quemaron desde Reinosá todos los ranchos hasta Matamoros, y ha dicho el gefe de estos vándalos, que al acercarse allí Urrea, prenderá fuego á toda la poblacion.

Todo esto lo han hecho en venganza de los muchos perjuicios que han sufrido de este bravo gefe que con sus triunfos les ha quitado el valor de dos millones de pesos, en carros, mulas y efectos que ha repartido entre sus tropas. Taylor ha publicado por bando que Urrea, Canales, y tropas que les siguen, son piratas, y no da cuartel á ninguno. Esta crueldad aumentará á Taylor sus enemigos, pues tambien aumentará la fuerza, las gentes han huido de sus hogares y vagan por los montes. Taylor ha dicho tambien que si no pagan la multa de tres millones que ha impuesto, mandará á los voluntarios, para que asolen y saqueen los pueblos, haciendas, y rancherías de dichos Estados. He aquí á los filósofos y filántropos anglo-americanos que dizque buscan la paz, y que nos anuncian muchas felicidades, que se prometen los menguados mexicanos.

Concluido el ataque de Veracruz el general Scott ocupó la hacienda de Manga de Clavo á donde fué á vivir segun se asegura, tomando de ella cuantas reses necesitaba para sí y su ejército. Si ha ha-

bido algo de compadrazgo con el dueño de esta finca como es muy probable, habrá tenido gran satisfaccion en que allí se haya regalado, y estoy seguro de que no lo habrá hecho de valde. Sabida la noticia de Veracruz, Santa-Anna dejando la presidencia en manos del general D. Pedro María Anaya en quien habia recaído la eleccion del congreso, pues la vice-presidencia habia sido suprimida, marchó sin detenerse á recorrer la línea de México, fortificar el punto que creyese mas conveniente para poder detener á los invasores, y se fijó en Cerro-Gordo distante seis leguas de Jalapa, camino para Veracruz.

Yo le dije á Santa-Anna, que en la instruccion de Revillagigedo á su sucesor Branciforte le recomendó eficazmente para un caso como el presente el punto de *Corral Falso*. Mas él dijo, es mucho mejor Cerro-Gordo, y como que soy originario de Veracruz, lo tengo muy revisto. El caso es que me dé tiempo el enemigo para fortificarlo, pues por allí no pasan ni las ratas: efectivamente, cuando se habian concluido las principales fortificaciones, se presentaron los yankees en número de diez mil hombres, y camparon en Plan del Río, poco distante de Cerro-Gordo.

Por una fatalidad se descuidó de fortificar una eminencia que se halla enfrente de la del Telégrafo, ó Cerro-Gordo, llamada la Atalaya, que tomada por los enemigos les serviria de punto de apoyo, para atacar con mejor éxito al Telégrafo.

El día 17 de Abril á la una del día los americanos avanzaron sobre el Telégrafo, sin cuidarse de las fortificaciones avanzadas que estaban sobre nuestra derecha sobre el camino carretero. Santa-Anna mandó algunos batallones que le saliesen al encuentro, y en la falda del cerro se trabó un reñido combate, logrando los nuestros rechazarlos con bastante pérdida.

El día 18 á las 7 de la mañana cuando menos lo esperaban nuestros soldados del Telégrafo, fueron sorprendidos por los enemigos; los que habiendo talado por la noche un bosque que cubria uno de nuestros flancos, y apoyados por una batería colocada en la *Atalaya*, acometieron de improviso á los nuestros, que apenas pudieron oponer una débil resistencia, y huyeron desbandados por todas partes. El general *Canalizo*, que mandaba la caballería, por no verse cortado tuvo que retirarse precipitadamente. Al tiempo que los americanos atacaban el Telégrafo, una columna acometió vigorosamente las fortificaciones avanzadas, situadas en el camino viejo, de donde

fueron rechazados, con considerable pérdida; pero á pesar de esta ventaja, era imposible que se pudieran sostener, habiéndose hecho dueños los enemigos del Telégrafo, y por consiguiente del camino: en consecuencia, se vieron obligados á rendirse lo que se verificó á las once de la mañana.

El general americano se dedicó inmediatamente á cuidar de que se enterrasen los muertos, y de que se recogiesen los heridos, y á los tres dias tomó posesion de Jalapa, en donde permaneció algun tiempo.

Esta es la idea que generalmente se tiene de este lamentable suceso; pero al mismo tiempo cuantos la miran como exacta é incontestable, convienen en que quedaron sin bafirse cuatro cuerpos de infantería y toda la caballería compuesta de dos mil quinientos hombres..... mas aquí entra una sencilla reflexion y es..... Si todas esas fuerzas no entraron en accion cómo es que se perdió toda la infantería y artillería, y que la caballería echó á correr, y que Santa-Anna no salvó mas que á una muy pequeña parte de sus ayudantes. Es claro que sean cuales fueren las causas de esta derrota, nunca jamas dejará de haber tenido la culpa Santa-Anna. Siguióse á esto, el abandono de la fuerte garganta de la *Olla*, y del castillo de Perote que mandaba el general *Gaona*, y en cuya fortaleza tomó el enemigo mas de cuarenta cañones, sus municiones y útiles, y tambien porcion de armas y maestranza que debia haber allí, repitiéndose nuevamente el ignominioso pasage de Tampico que llevó de escándalo á la Nacion, y á cuyo cargo no ha respondido Santa-Anna, y solo se ha limitado á increpar con palabras duras á los que se lo han hecho al modo que el que *mal pleito tiene que á boruca lo mete*. En brevísimos dias se presentó Scott en Jalapa habiéndole pedido garantías aquel ayuntamiento por lo que se detuvo allí reponiéndose, y Santa-Anna marchó á la Villa de Córdoba donde encontró la fuerza que mandaba el general D. Antonio Leon, y que habia venido de Oajaca para situarse en el principio en el punto del *Chiquihuite*, y proporcionó á Santa-Anna cuanto pudo para comenzar á organizar un cuerpo que no merecia otro nombre que el de *cuadro* de ejército, pues no pasó de cuatro mil hombres y cinco cañones, y en lo que trabajó asiduamente Santa-Anna, y despues pasó por el camino de Puebla para dar el espectáculo ridículo de querer batir con su caballería una seccion del general *Scott* en la llanura de *Amozoc*. Santa-Anna en los momentos que estuvo en Puebla procuró aprovecharlo tomando de por re-

quisición algunos buenos caballos y dinero. El asegura que la gente popular queria detenerlo para que defendiese la ciudad, á lo que no quiso acceder porque no encontró disposiciones para la empresa, ya porque venia con poca fuerza y ya porque la derrota de Cerro-Gordo habia sido escandalosísima, y ya finalmente, porque á un general victorioso todos lo siguen, así como á un derrotado todos lo abandonan, y del árbol caído todos hacen leña.

Se notó mucho en estos momentos que Scott se hubiese demorado mucho tiempo en Tepeyahualco, San Juan de los Llanos, Nopalucan, y otras poblaciones y haciendas, dizque para hacerse de víveres y continuar su marcha á Puebla; no faltándole los que conducian sus carros. Sabido es por un principio elemental de la guerra, que un general victorioso, debe continuar sin detenerse un momento, sobre el vencido, principalmente cuando este aunque haya quedado con muy poca fuerza, puede asilarse en un punto tal que fácilmente se rehaga de su pérdida, y en breve de vencido se convierta en vencedor, y este era puntualmente el caso en que se hallaba con Santa-Anna, y por lo que no faltaron en México personas que le aplicaran el dicho de César á Pompeyo en la batalla de *Dirachio*; *no sabe vencer Pompeyo*. Presumieron que para obrar de ese modo, habria una combinacion secreta, con Santa-Anna, que el tiempo descubriria y que efectivamente los tiempos posteriores los han puesto en claro. Santa-Anna era el hombre único en quien neciamente habia confiado toda la nación, y la mayor fiera siempre se da por vencida cuando se le toma la cabeza.

Tiempo es ya de que como un episodio de esta historia sigamos los del general Scott hasta su entrada en Puebla, y refiramos el modo con que allí fué recibido, porque esta circunstancia ha engendrado un ódio tal entre mexicanos y poblanos que me parece indeleble.

En el Republicano del 15 de Mayo se lee datada en Nopalucan y firmada por el mayor general Wortht la siguiente esposicion.

Nopalucan Mayo 12 de 1847.—Al Exmo. gobernador y municipalidad de Puebla.—

Señores, el infrascripto avisa que obedeciendo las órdenes de su superior el mayor general en jefe del ejército de la union, que en la mañana del 15 del que rije con la fuerza de su mando *tomará pose-*

*sion militarmente* de la ciudad de Puebla, si no hace aquella resistencia, desea antes de hallarse á sus inmediaciones, conferenciar con los funcionarios civiles, con objeto de concertar con ellos, y tomar las medidas convenientes y mejores para la seguridad de las personas é intereses, así como las propiedades de los vecinos. La santa religion que profesan, así como todas sus formas y observaciones, serán respetadas y sostendrán las autoridades civiles para el mantenimiento de las administraciones de las leyes. El infrascripto tiene el honor &c.—*El mayor general Worth.*

Sabemos, dice el Republicano que le fué contestado, que se dirigiese al general Santa-Anna, y que respondió Worth que no lo haria.

Antes que él, el general Scott publicó desde Jalapa, en 11 de Abril la siguiente

## PROCLAMA.

¡MEXICANOS! A la cabeza de un poderoso ejército cuya fuerza se duplicará bien pronto, y una parte del cual avanza ya sobre vuestra capital al mismo tiempo que otro ejército á las órdenes del mayor general Taylor, está en marcha del Saltillo con direccion á S. Luis Potosí, creo de mi deber dirigiros la palabra.

¡Mexicanos! Los americanos no son vuestros enemigos por ahora, de aquellos que por su mal gobierno acarrearon un año hace esta guerra contranatural entre dos grandes Repúblicas..... somos amigos de los habitantes pacíficos del pais que ocupamos..... amigos de vuestra santa religion, de sus prelados y ministros. En nuestro mismo pais se halla establecida la misma iglesia, y abundan allí los devotos católicos, siendo respetados por nuestro gobierno, nuestras leyes, y nuestro pueblo. (1)

Desde un principio he hecho cuanto estaba en mi arbitrio para poner bajo la salvaguardia de la ley marcial y proteger contra los pocos hombres malos que hay en este ejército, á la iglesia de México, ó á los habitantes inofensivos y sus propiedades.

(1) Tres años hace que hubo una gran pelotera de balas, por muchos dias, en la ciudad de Filadelfia, pais de la moralidad y quietud, por lo que se llenó de escándalo; allí campea la tolerancia de todos los cultos, pero son intolerantes con los católicos, porque el catolicismo, y el tolerantismo no se llevan, sirva de gobierno.

Mis órdenes al efecto sabidas de todos, son terminantes y vigorosas. En virtud de ellas han sido ya castigados algunos americanos con multa impuesta á beneficio de los mexicanos, y con prision, y ha sido ahorcado uno por raptó. ¿No es esto una prueba de buena fé y severa disciplina? Pues se darán otras siempre que se descubra que ha sido perjudicado algun mexicano. (1)

Por otra parte, los perjuicios que hicieron los individuos ó partidas de México que no pertenezcan á las fuerzas públicas á los individuos, partidas sueltas, trenes de carros, tiros de caballos ó mulas de carga ó cualquiera persona ó propiedad de este ejército en contravencion á las leyes de la guerra, serán castigados con rigor, y si los culpables mismos no fueren entregados por las autoridades mexicanas, recaerá el escarmiento en ciudades, villas y vecindarios enteros. (2)

“Permanezcan, pués, en sus casas, y entregados á sus pacíficas ocupaciones los buenos mexicanos, y se les invita á introducir para su venta, caballos, mulas, gánado, maíz, cebada, trigo, harina para pan y vegetales. Se pagará al contado por todo aquello que tomare ó comprare este ejército, y serán protegidos los vendedores.”

“Los americanos se encuentran bastante fuertes para dar estas seguridades, que si son discretamente aceptadas por los mexicanos, harán que esta guerra tenga un término feliz con honra y ventaja de ambas Repúblicas. Entonces los americanos, habiendo convertido á los enemigos en *amigos*, se tendrán por felices en despedirse de México y regresar á su pais.—*Winfield Scott*.”

Parece que para aumentar el terror que pudiera causar en ánimos débiles y ruines, se ha insertado en el diario de hoy del gobierno y tambien se ha puesto una circunstanciada relacion de los regimien-

(1) Ojalá, que antes que se hubiese hecho esta ejecucion hubiera precedido otra en Medellin de Veracruz, donde se remudaron diez soldados con una jóven: murió en el acto, y no se castigó crimen tan horrendo, y quedó escandaizado Veracruz.

(2) En Pekin, dice el autor de la ciencia del gobierno (el Señor del Real) cuando se comete un homicidio en una casa ó calle, todos los individuos de ella están obligados á responder de aquel delito que es personalísimo, y pagan justos por pecadores, téngase esto presente. Los mexicanos no quieren impunidad en los delitos sino suavidad en la ejecucion de las penas. Las lindas mexicanas han destifado por sus bellos ojos muchas lágrimas, brotadas del fondo de sus corazones, al saber las circunstancias del castigo dado á unos soldados desertores; é inútilmente volaron á implorar clemencia por ellos.

tos veteranos que se están levantando en los Estados-Unidos, diciendonos su fuerza, sus nombres y gefes que los han de mandar.

ÓRDEN DE LA ENTRADA

DE LOS

**TANQUES EN PUEBLA**

El Domingo 16 de Mayo de 1847.

	HOMBRES	CAÑONES.
Un piquete de caballería.		
Cuatro cañones ligeros.		4.
El general Worht con un cuerpo de infantería con música.	1320.	
Dos cañones.		2.
Otro cuerpo de infantería con música.	0560.	
Dos obuses.		2.
Un mortero.		1.
Dos cañones de á 24.		2.
Un cuerpo de infantería con música.	0640.	
Otro id. id.	0350.	
Tres carros con gente.		
Dos cañones.		2.
Un cuerpo de infantería con su general.	0480.	
Otro id.	0440.	
Doscientos carros.		
Infantería custodiándolos.	0400.	

TOTAL. . . 4.290 y cañones 13.

EL general Worht apareció desde muy temprano á la cabeza de su columna frente á la garita de Amozoc.

El vecindario no manifestó alteracion ninguna. Toda la ciudad